

ANTONIO
CASTRO
VILLARREAL
(ANTONIO CASTRO)DIPUTADO
FEDERAL
DE MORENA

PRI y PAN no deberían llamar a la intervención de EU

La disputa democrática es intensa y necesaria, pero existe una línea roja que ninguna fuerza política mexicana debería cruzar: celebrar la intervención extranjera en otros países o, peor aún, en el propio México. Ver hoy a las dirigencias del PRI y del PAN aplaudir la injerencia de Estados Unidos en Venezuela no es sorprendente, pero no deja de ser un error estratégico que amenaza con normalizar una dinámica peligrosa también para nuestro país. Festejar que una potencia decida el destino de un pueblo hermano y, al mismo tiempo, pedir una intervención contra México, es un triple error: genera repudio popular, traiciona su propia identidad y habilita narrativas que podrían derivar en tragedias futuras.

Resulta desconcertante que el PRI celebre en Venezuela lo que combatió históricamente en México. Este partido construyó su identidad sobre la defensa de la soberanía propia y de otras naciones frente a las presiones externas.

¿Con qué cara miran la memoria de Lázaro Cárdenas, quien en 1938 expropió el petróleo denunciando que las empresas extranjeras intervenían indebidamente en la política nacional? La Doctrina Estrada, formulada bajo un gobierno emanado del PNR, es la mayor aportación de México a la diplomacia mundial al rechazar que las potencias otorguen o retiren "reconocimientos" a gobiernos soberanos. Hitos como

ser el único país de la OEA en votar contra la expulsión de Cuba en 1962 ocurrieron bajo su partido, sosteniendo que ninguna nación debe dictar el sistema político de otra. ¿De verdad vale la pena echar todo eso a la basura?

El PAN, por su parte, también se aleja de sus fundadores al actuar como porrista de Washington. Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna no fundaron Acción Nacional para servir a los intereses de Estados Unidos, sino para defender a México del, así le llamaron, "imperialismo espiritual" y del do-

minio del liberalismo anglosajón. El panismo original definía a la Nación como una unidad con destino propio que no debía someterse a modelos extranjeros y Gómez Morín criticó duramente el "abuso de la fuerza" de EU en la guerra de 1847. Proponer hoy tipificar el "narcoterrorismo" para invitar a fuerzas

estadounidenses es claudicar ante la misma degradación nacional que el PAN se planteó combatir.

En resumen, invocar o celebrar la fuerza extranjera, ya sea aquí o en Venezuela, es jugar con fuego. Aunque México goza de estabilidad y una codependencia económica con EU que nos permite ser optimistas, validar estas dinámicas es de una irresponsabilidad histórica. La oposición debe abandonar la tentación de convertirse en los "embajadores de Trump" y reencontrar su brújula en el anti intervencionismo que alguna vez profesaron.

*La oposición
debe abandonar
la tentación
de convertirse
en los "embajadores
de Trump" y
reencontrar
su brújula*